

**LA ARTESANIA DEL CUERO Y
DE LA PIEL EN LAS
COMARCAS DE
NAVALCARNERO Y
SAN MARTIN DE
VALDEIGLESIAS**

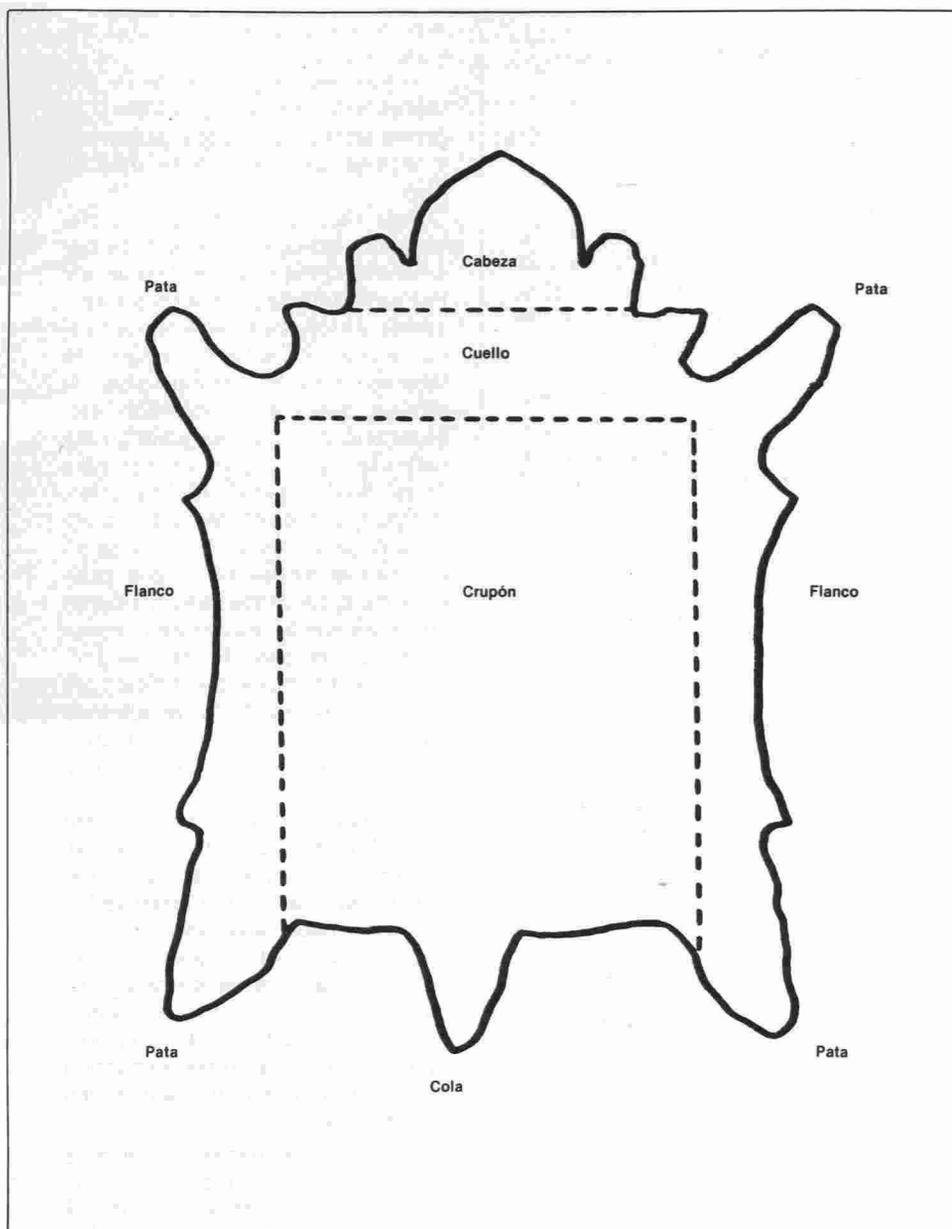


Fig. 1.— Divisiones de la piel.

Para realizar el presente trabajo se comenzó por elaborar un cuestionario sobre los distintos aspectos de la artesanía del cuero y de la piel. Fué esta una tarea compleja dada la amplitud temática y los pocos ejemplos con que se cuenta en la bibliografía.

En dicho cuestionario se hacía especial hincapié en ocho aspectos que constituían las cabeceras o entradas de las preguntas efectuadas. Estas ocho cuestiones principales eran las siguientes:

- 1) Número de artesanos
- 2) Estado y características de los talleres
- 3) Tipología de las piezas
- 4) Materias primas utilizadas

- 5) Instrumental
- 6) Técnicas de elaboración
- 7) Producción
- 8) Aspectos socioeconómicos

Hemos de anticipar que nos encontramos en esta zona con una artesanía casi totalmente perdida en nuestros días, si bien nunca fue particularmente relevante.

El esquema general es el siguiente:

- I. Introducción
- II. Datos históricos
- III. Datos actuales
 - III.A. Curtidores
 - III.B. Guarnicioneros
 - III.C. Zapateros
 - III.D. Boteros
 - III.E. Encuadernadores
 - III.F. Pastores

- IV. Neoartesanía
- V. Consideraciones generales
- VI. Bibliografía

I. INTRODUCCION

La piel es el tegumento membranoso, resistente y elástico que cubre el cuerpo de los animales, constituyendo una envolvente de defensa del organismo frente a múltiples agentes —frío, calor, humedad, parásitos—, además de un notable órgano respiratorio, así como un eficaz regulador de la temperatura, y órgano activo de la excreción por el sudor; en ella, por último, residen tres sentidos importantes: calor, tacto y dolor.

El aspecto de una piel extendida comprende: el crupón o lomo, el cuello, la cabeza, las patas, los flancos y la cola. Aunque a simple vista pueda parecer lo contrario, la estructura de la piel de los distintos animales ofrece gran similitud, si bien, las diferencias de contextura y grosor hacen que su empleo práctico varíe de modo considerable, (fig. 1).

Las pieles no presentan en toda su extensión el mismo espesor; a partir de los flancos, a los que van unidas las patas, son mucho más delgadas y débiles que el crupón.

Cortando transversalmente una piel, se puede apreciar la estructura interna de la piel, dividida en dos partes netamente diferenciadas: una superior, denominada epidermis, que durante las operaciones de preparación del curtido es eliminada junto con el pelo, y otra situada debajo de la anterior, la dermis o corión, que constituye la parte esencial de la piel, la que nos dará el cuero.

La piel está unida al animal por medio de una red de tejido conjuntivo, o panículo adiposo; al efectuar el descarnado, se quita esta parte en contacto con el cuerpo del animal.

Desde el momento en que la piel se separa del cuerpo del animal, es necesario el tratamiento para que adquiera un carácter imputrescible. Este se consigue mediante la acción de una serie de sustancias, llamadas materias curtientes, que son absorbidas por la piel, pasando a convertirse en cueros, si se le ha despojado del pelo, o, en caso contrario, en pieles curtidas o peletería.

De este modo, se confiere a la piel y cueros unas propiedades permanentes y durables de flexibilidad, suavidad o rigidez, de acuerdo al

método seguido, además de la inco-rruptibilidad.

El proceso de elaboración de una piel es largo. Separada esta del cuerpo del animal, se le solía aplicar sal y dejarse apilada durante unos 30 días.

Para curtir propiamente, las pieles serán despojadas de la sal y clasificadas como pesadas, ligeras, etc. Pero antes de llegar a la propia aplicación de los materiales curtientes, es necesario realizar una serie de labores previas, como son el remojo, depilado, descarnado, etc. El remojo consiste en sumergir las pieles en agua dos o tres días para darles flexibilidad y para limpiarlas. Durante la labor de depilado, se elimina el pelo de la piel mediante un proceso de encalado —agua saturada de cal— y raspado mediante cuchillas curvas. Hecho esto, volvía a lavarse la piel. El descarnado, como su propio nombre indica, consiste en eliminar la carne adherida aún a la piel; para ello se empleaban cuchillas similares a las del depilado.

Señalaremos un procedimiento de curtido más o menos completo, si bien no puede decirse que estos pasos (estrictamente) fuesen seguidos por cada artesano curtidor. Logicamente cada esquema personal de trabajo introduce pequeñas modificaciones en el procedimiento general de cualquier labor; no obstante dichas variaciones no pueden afectar a las líneas fundamentales de actuación.

Una vez efectuadas las labores que arriba se describen (y que nos dan ya una primera idea de la minuciosidad y tiempo que requieren); el artesano procedía al purgado con el que se eliminaba el exceso de cal; esta labor se realiza hoy con productos químicos, pero tradicionalmente se efectuaba mediante un cocimiento acuoso de estiércol de perro, palomas o gallinas. Pasamos en este momento al curtido propiamente dicho.

Hoy se pueden emplear distintos métodos de curtido, pero se basan en el tradicional curtido en noques, (estanquillo o fosa de cemento/madera, en la que se van apilando las pieles entre la "casca" (materias curtientes) y se llenan estas cubetas de agua.

En este baño, las pieles tenían que permanecer al menos dos meses. Transcurrido este tiempo se pasan las pieles a una segunda fosa con menor cantidad de materia curtierte y se dejan en ella otros 3/4



meses. De esta segunda, se pasa a una tercera fosa con menor cantidad aún de materia curtiente; en ella habrán de permanecer unos 4/5 meses más.

Al terminar este largo proceso podría decirse que la piel está ya curtida, pasándose al tratamiento de acabado de los cueros.

Durante el proceso de curtición, el tratamiento seguido con cada tipo de cuero no difiere mucho, si será distinto en el proceso de acabado. Dicha labor correspondía tradicionalmente a un gremio distinto al de los curtidores, el gremio de zurradores. Más adelante, ambas funciones se integrarían. Los zurradores recibían la piel ya curtida y procedían a dividirla en cuatro clases fundamentales: badanas, baldreses, cordobanes y cueros. Según estos tipos de pieles se coloreaban con azafrán, o con brasil, se le daba una función, etc. Con la introducción de curtientes minerales, esta división se simplificó en cueros ligeros y cueros pesados.

En general, el proceso de acabado consiste en el teñido, engrasado, zurrado, estirado y secado. En algunos casos también se podía abrillantar la piel, plancharla e incluso grabarla o imprimirla.

Los teñidos, actualmente son sintéticos derivados del alquitrán, frente a los vegetales mencionados (azafrán y brasil de épocas pasadas). El acabado más simple consistía en la aplicación de albúmina de huevo, o

bien sangre, caseína y gelatina. También se ha utilizado para estos acabados la cera con jabón y el aceite.

II. DATOS HISTÓRICOS

La evolución histórica del sector del cuero y la piel en la provincia de Madrid ha estado en buena medida determinada por la capital, dado el poder de atracción artesanal de ésta.

Durante la Edad Media, las instituciones gremiales delimitaban de modo estricto el cometido de cada artesano en cada uno de los pasos del proceso de curtido de la piel, —desde el desuello en el matadero, su envío posterior al taller de curtiduría, en el que se la sometía a un primer tratamiento, el adobado por parte de los zurradores, hasta la elaboración final de guarnicioneros, zapateros, boteros y otros trabajadores de este material—. A comienzos de la Edad Moderna, Córdoba y Madrid eran los primeros productores de corambres.

A lo largo del S. XVII se hace cada vez más patente el efecto nocivo de las medidas proteccionistas propias de los gremios sobre la ya maltrecha producción artesanal de la península; por otro lado, el aumento de las importaciones de piel, dentro del sector que nos ocupa, obligaron a determinar una fuerte restricción.

La decadencia del gremialismo tiene su fiel reflejo en la Real Cédula del 28 de Junio de 1707, por la que Felipe V limitaba la gran influencia de aquél en los Concejos, y se otorgaba la libertad en el ejercicio de los oficios. Si bien continúa aún perviviendo el pequeño taller artesano, aparece la fábrica propiamente dicha.

Durante la primera mitad del S. XVIII, los Catastros del Marqués de la Ensenada (1749) y el Censo de Floridablanca (1786) constatan la existencia de una cincuentena de tenerías en la provincia, cuyo número desciende hacia la segunda mitad. El Catastro menciona además la labor de 201 zapateros, 11 jalmeseros, o guarnicioneros, 3 coleteros, que confeccionaban el "coletó", o vestidura de piel, 4 boteros y 5 curtidores, (Gonzalez Arpide, 1985).

A raíz de la Guerra de la Independencia, la artesanía se ve notablemente diezmada, si bien Madrid continúa manteniendo rasgos de su importancia en este apartado, dado que mantiene en cierta medida sus exportaciones de obras de imprenta y curtiduría. La "Guía Mercantil de España" (1823) plasma el funcionamiento de nueve tenerías en la provincia; dos en San Martín de Valdeiglesias y en Villa del Prado, dentro del área de nuestro estudio, así como también en Carabanchel de Abajo, en Chinchón, que fabricaba suela, cordobán y baldeses, dos en Alcalá de Henares, que producían badanas, baldeses, cordobanes, suela, piel de becerro y de cabra, y tres en Vicálvaro, Pozuelo de Alarcón y Aravaca, cuyos productos eran los más difundidos por toda la región.

No obstante, la decadencia de este sector a mediados del S. XVIII era evidente, especialmente notoria en la capital, lejos de la floreciente producción de siglos atrás, (Capella, 1963). En la provincia aún quedaban en 1862, 19 fábricas de curtición, 2 fábricas de cuerdas de guitarra, y 1 dedicada a los sombreros de piel; la capital contaba con 50 establecimientos fabriles relacionados con este material, (Memoria, 1862).

Centrándonos en el área que nos ocupa, las primeras noticias parten del S. XVIII, así, un taller de guarnicionería y otro de corambres, en el que se reparaban botas y pellejos, en Cadalso de los Vidrios (Box, 1945). En el caso de Chapinería, la toponimia ha conservado el recuerdo de la principal ocupación de su comunidad originaria, la confec-

ción de "chapines", un calzado de moda hasta el S. XVIII (Marín, 1889).

Seis zapateros trabajaban en Cadalso de los Vidrios, en 1752, así como cinco en Brunete, cuatro en Chapinería, dos en Cenicientos, otros dos en El Alamo, y uno en Colmenar de Arroyo y en Casarrubuelos; seguramente, estos artesanos, en buena parte dedicados más al remiendo que a la confección, serían más numerosos, (Jimenez de Gregorio, 1982).

Las referencias a fábricas de curtido nos llevan a Chapinería, San Martín de Valdeiglesias y Villa del Prado, y dos molinos de corteza de pino, curtiente eficaz, a Cenicientos, (Madoz, 1847). La cita, para la primera localidad mencionada, se limita a confirmar una "tenería pobre"; con respecto a San Martín de Valdeiglesias la tenería operaba a principios del siglo pasado (Guía, 1829) continuando a finales de la centuria (Valverde, 1885).

Las curtidurías de Villa del Prado se agrupaban en una misma calle, que aún conserva la denominación de «Arroyo de las Tenerías», de acuerdo a las costumbres gremiales del medievo y la proximidad a un curso de agua, imprescindible para esta ocupación.

Los primeros datos retroceden al S. XVII; en el siglo siguiente, el Cuestionario del Arzobispo Lorenzana deja constancia de la producción de cuatro tenerías, consistente en cordobán, badana y suela, con un valor cercano a los veinte mil reales, señaladas también en el Censo de Floridablanca, confeccionado sólo seis años después.

En el siglo pasado, las tenerías se reducen a dos, (Guía, 1836), hasta que en 1855 los archivos municipales confirman la reducción a una única curtiduría, con doce empleados, que permanecería hasta finales de la centuria, (Morcillo, 1890). En 1921 habría desaparecido definitivamente, (Ortega, 1921).

En suma, y a partir de la escasa información existente, podría deducirse que en estas comarcas nunca se desarrolló una artesanía importante, siendo la base de la economía la agricultura y la ganadería. Un factor decisivo para esta situación es la cercanía de la capital, así como la competencia de importantes centros cercanos, como Portillo y El Tiemblo.

**RELACION DE ARTESANOS DEL CUERO Y DE LA PIEL EN LAS COMARCAS DE
NAVALCARNERO Y SAN MARTIN DE VALDEIGLESIAS**

MUNICIPIOS	I	II	III	IV	V	VI	VII
El Alamo	—	—	—	—	—	—	—
Aldea del Fresno	—	—	1	—	—	—	—
Arroyomolinos	—	—	—	—	—	—	—
Batres	—	—	—	—	—	—	—
Brunete	—	—	—	—	—	—	—
Cadalso de los Vidrios	—	—	2	1	—	—	—
Casarrubuelos	—	—	1	1	—	1	—
Cenicientos	—	—	1	—	—	—	—
Colmenar de Arroyo	—	—	—	—	—	—	—
Cubas	—	—	—	—	—	1	—
Chapinería	—	—	1	—	—	—	—
Fuenlabrada	—	—	2	—	—	—	2(a)
Griñón	—	—	1	—	—	1	—
Humanes de Madrid	—	—	—	—	—	—	—
Moraleja de Enmedio	—	—	1	—	—	—	—
Móstoles	—	—	1	—	1	—	—(a)
Navalcarnero	—	—	1	—	—	—	—
Navas del Rey	—	—	—	—	—	—	—
Pelayos de la Presa	—	—	—	—	—	—	—
Quijorna	—	—	—	—	—	—	—
Las Rozas de Puerto Real	—	—	—	—	—	—	—
San Martín de Valdeiglesias	—	1	2	1	—	—	—
Serranillos del Valle	—	—	—	—	—	—	1
Sevilla la Nueva	—	—	—	—	—	—	—

MUNICIPIOS	I	II	III	IV	V	VI	VII
Torrejón de la Calzada	—	—	—	—	—	—	—
Torrejón de Velasco	—	—	2	—	—	—	1
Villa del Prado	—	1	1	—	—	—	—
Villamanta	—	—	—	—	—	—	—
Villamantilla	—	—	1	—	—	—	—
Villanueva de la Cañada	—	—	1	—	—	—	—
Villanueva del Pardillo	—	—	1	—	—	—	—
Villanueva de Perales	—	—	—	—	—	—	—
Villaviciosa de Odón	—	—	—	—	—	—	—

I.— Curtidores.

II.— Guarnicioneros.

III.— Zapateros (se incluyen en este apartado aquellos conocidos como «remendones» junto con los artesanos que aún confeccionan el calzado).

IV.— Boteros.

V.— Encuadernadores.

VI.— Pastores.

VII.— Neartesanos y artesanos de la piel no asignables a los apartados anteriores.

(a) Nota: No se ha tenido presente en esta relación, a los trabajadores de grandes empresas residentes en Fuenlabrada y Móstoles, si bien pueden realizar trabajos individualizados al margen de la empresa.

Aclaración: Pese a tener datos de artesanos ya fallecidos, estos no se contabilizan en esta relación por tratarse de un recuento de artesanos actuales; no obstante muchos de ellos no ejercen en la actualidad las profesiones de las que tratamos, pero si pueden informar a cerca de ellas.

III. DATOS ACTUALES

Para la realización del presente estudio, se procedió a la búsqueda de artesanos de la piel y el cuero repartidos en los siguientes sectores: curtiduría, guarnicionería, arte del

calzado, botería, encuadernación y trabajos pastoriles. Todos ellos, excepto en el último caso, llevaban a cabo su labor en talleres autónomos, en respuesta y estrecha dependencia con la demanda local o comarcal; no obstante, y retroce-



diendo aún más en el tiempo, algunos grandes terratenientes acostumbraban a contratar personalmente los servicios de estos artesanos.

Al margen de estos sectores en sentido estricto, deben siquiera ser mencionados una serie de objetos artesanales elaborados por estos trabajadores de una forma que consideraremos marginal, como esporádicas obras de tapicería —arcónes, sillas (conservados en el Museo de Artes Tradicionales de Villamanta). Con todo, los silleteros de Móstoles, por ejemplo, responderían a una dedicación más continua y propia, de la que hoy apenas queda ya un vago recuerdo.

Otro aspecto marginal sería la elaboración de pelotas de cuero para el juego del frontón como las realizadas por un artesano de Villanueva de Perales hasta la década de los sesenta. Éstas consistían básicamente en una pieza central esférica,

de madera, forrada con tiras de cuero y por último recubiertas por dos lengüetas anchas, también de cuero.

En este mismo sentido citaríamos la realización de alfombras de piel. Las pieles de cabra o vaca de buena calidad eran curtidas en tinas de madera, según un proceso similar al ya conocido; con una guadaña se eliminaba la carne, dejando por el otro lado el pelo, y por último se solaban con los palos utilizados al efecto. Las alfombras se vendían en el mismo taller en el que se confeccionaban.

Una breve mención a los mataderos cuya función está íntimamente ligada al sector de curtidos como fuente de abastecimiento. Uno de ellos es el de Cenicientos; las pieles se secaban al sol, procurando no superar los 35°, a los que su propio contenido en grasa podría quemarlos, o bien, en los meses de lluvia, se conservaban en el interior de las

naves en grandes pilas preservadas con naftalina. Otros mataderos se encuentran en San Martín de Valdeiglesias y Navalcarnero.

III.A. Curtidores

La introducción del plástico en el mercado supuso una competencia irresistible para el oficio artesanal del curtidor. Salvo algunos datos confusos referentes a un pasado bastante lejano, podría asegurarse que en la actualidad no queda ningún indicio de esta labor en las comarcas estudiadas, si acaso alguna curtición esporádica para uso propio del artesano.

Anteriormente, el curtido se llevaba a cabo con pieles de oveja, cabra, vaca y buey, con curtientes vegetales, como tanino de corteza molida de encina, roble o pino, o zumaque, cal o incluso aceite. La piel de vacuno ofrecía múltiples aplicaciones de acuerdo a su tratamiento. La de oveja se destinaba al calzado, y a objetos delicados la de cordero y cápridos. A su vez, la piel de équido era inferior en resistencia y grosor, de modo que su empleo era menos frecuente. Por su parte, la procedente del suideo no era tampoco muy utilizada, si bien bastante apreciada para la encuadernación.

III.B. Guarnicioneros

Hoy en día no ejerce ningún guarnicionero en estas comarcas;

la mecanización del campo supuso la desaparición paulatina de los animales empleados para la labranza y transporte, y con ellos desaparecieron también los guarnicioneros.

Los pocos artesanos hoy jubilados, (desde hace más de un cuarto de siglo) no establecían separación entre talabartería y guarnicionería; realizando una sola persona todo lo necesario para completar montura y arreos.

Uno de estos artesanos fue Ovidio, guarnicionero de Villa del Prado; quien aprendió el oficio de su padre y lo ejerció hasta hace unos 30 años.

En el pequeño museo de Villamanta (Museo de Artes Tradicionales de Villamanta), se conservan ejemplos de las obras de esta perdida artesanía.

Además de las piezas empleadas para las labores agrícolas desempeñadas por los animales; se realizaban también monturas especiales para las fiestas locales (y corridas de toros), así como diversos adornos. Podemos mostrar como ejemplo de estas labores más esmeradas y originales, los frontiles de buey confeccionados en Villamanta. Se realizaban con tela y cuero, luego rellenos con papeles y paja. Presentan múltiples adornos, lo que señala claramente su carácter no funcional (cintas, espejos, papeles de colores, borlas, etc.). Estos frontiles se reali-



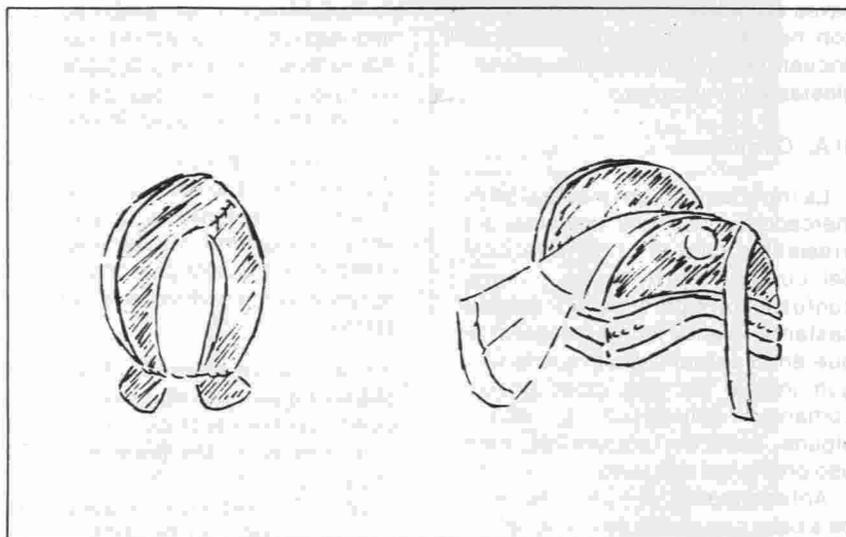


Fig. 2.— «Collera» y «Trincha».

zaban para las fiestas de San Blas. El día anterior a la fiesta propiamente dicha (día 2 de Febrero), los quintos iban al campo a coger leña, para transportarla llevaban un carro tirado por dos bueyes que serían los portadores de estos frontiles de vivos colores. Hoy, son los tractores los que compiten por llegar al pueblo más cargados y adornados, los bueyes logicamente, han desaparecido.

Según el guarnicionero de Villa del Prado, las materias más empleadas eran: La badana (piel curtida de oveja), se empleaba normalmente para monturas y cabezadas. También para las monturas podía utilizarse la vaquetilla (vaqueta es un cuero de buey o vaca ya curtido y adobado; como vaquetilla se conoce la piel más fina de este grupo). El "cuero negro" (cuero engrasado), se empleaba para las

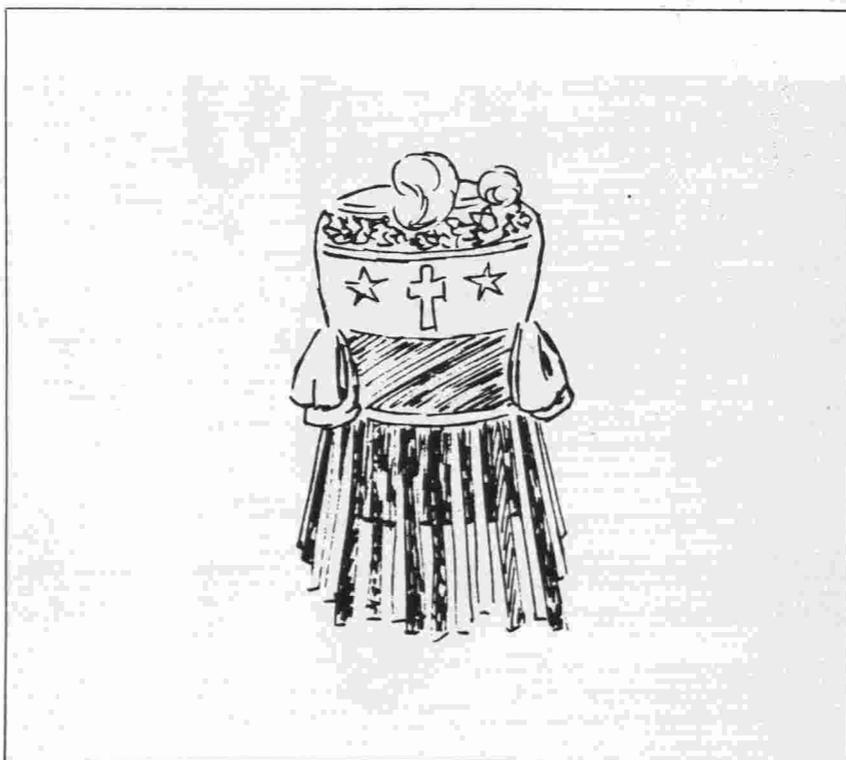


Fig. 3.— Frontil de las Fiestas de San Blas. Museo de Artes Tradicionales de Villamanta.



Fig. 4.— Taller de un zapatero.

piezas de los carros de mulas. En general puede decirse que se utilizaba la piel de cordero, cabra, cerdo, bóvidos, perro y asno; si bien los équidos eran poco utilizados ya que presentan la desventaja de un rápido agrietamiento aún habiéndose engrasado la piel. Otras poco usadas, como la piel de perro, respondían a exigencias de escasez; así la piel de perro podía sustituir a la

badana por la poca porosidad que presenta, lo que proporciona impermeabilidad.

Junto a la utilización de cuero, hemos de tener presente la importancia de la madera para la realización de algunas piezas (como por ejemplo la "trincha" que se reproduce en la fig. 2). En algunos casos esta madera se coloreaba con añil (principalmente) y se adornaba, al

igual que el cuero, con multitud de clavos de cabeza redondeada, (como los que podemos apreciar en la lámina 2, ya oxidados).

El instrumental se componía esencialmente de: cuchillas de "media luna" o "uña" (llamadas así por su forma), leznas, cerdas de jabalí o de tejón (usadas como agujas), sacabocados e incluso "máquinas de cortar" ocasionalmente. A todo ello se sumaba el empleo de materias auxiliares, como podemos considerar al cañamo (para las costuras) y la pez (a la que se añadía aceite y cera virgen).

III.C. Zapateros

Pocos son los artesanos que en la actualidad aún realizan el calzado artesanalmente, si bien puede destacarse el surgimiento de algunos neoartesanos cuya labor difiere poco de la que consideraremos dentro de la tradición, aunque si sea sensiblemente distinto el producto final de su trabajo, ya que este sector, como es lógico, está sujeto a las imposiciones rápidamente mutables, de la moda.

La gran mayoría de zapateros que hoy en día podemos encontrar en estas (como en tantas otras) comarcas, se dedica, no a la confección, sino meramente a la reparación del calzado. Son los llamados "zapateros remendones" que podemos encontrar en Griñón, Moraleja de Enmedio, Villa del Prado, Villamanilla, Chapinería, etc. Ello no debe extrañarnos, dada la proximidad de la capital y las facilidades actuales de transporte, que hacen innecesaria la creación en el propio centro local. De hecho, los neoartesanos que hoy residen en estos pueblos, se trasladan a la capital para poder vender sus productos. Productos cuya demanda es muy específica ya que funcional y económicamente no pueden competir con la industria.

La realización en nuestros días de calzado "tradicional", puede considerarse esporádica, motivada por un encargo únicamente. Lógicamente, la mayor parte de los talleres antiguos han pasado a ser pequeñas tiendas mesones, etc. Normalmente eran de pequeño tamaño y formaban parte de la vivienda del propio zapatero; cumpliendo también la función de tienda para la venta de los productos realizados en ella.

Como ya se ha apuntado esta si-

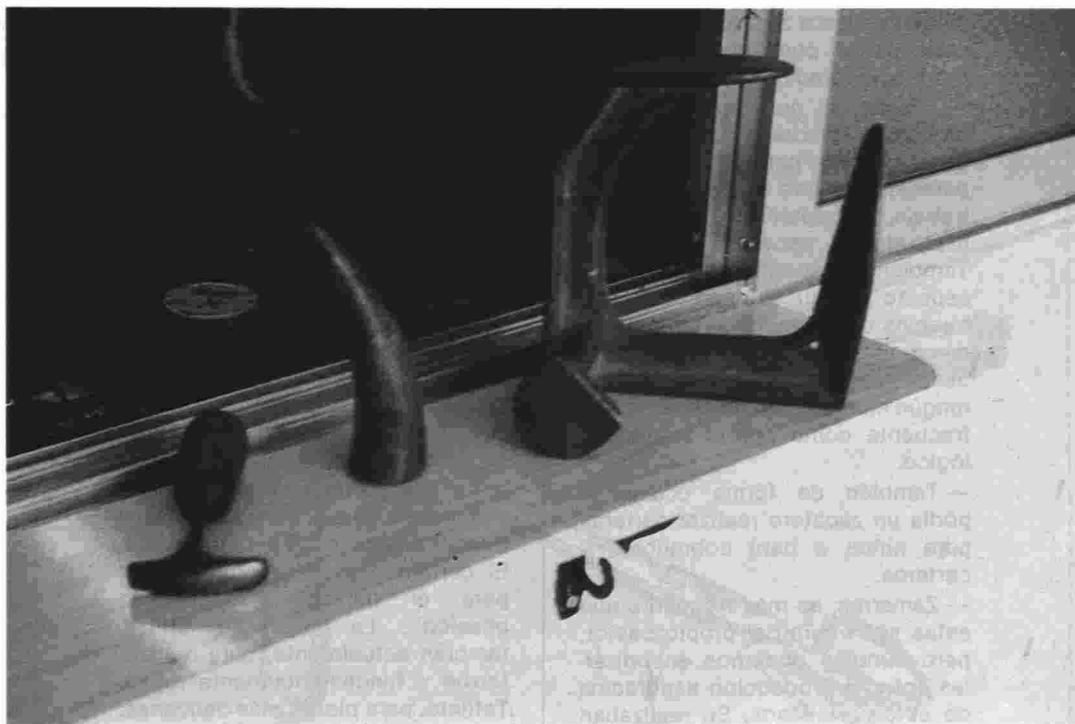
tuación no siempre fue la misma, si bien es cierto que la proximidad de Madrid fue siempre un factor notable a tener presente. Desde principios de siglo a la actualidad el número de artesanos ha ido disminuyendo progresivamente, en especial tras el periodo de la Guerra Civil. Y es posible incluso que con anterioridad a estas barreras cronológicas, la importancia zapatera de este sector fuese aún mayor, como ocurría en el mencionado caso de Chapinería, donde hoy solo reside un zapatero que nunca llegó a realizar calzado "ex novo".

Las características de estas labores artesanales, no hacen fácil su documentación gráfica, ya que por regla general llevan mucho tiempo sin realizarse, y aquellos que las poseían se deshicieron de ellas cuando estuvieron desgastadas por el uso. No obstante puede hablarse brevemente de los tipos más frecuentes en la producción de nuestras comarcas.

Los tipos de calzado que a continuación van a enumerarse, no difieren esencialmente de los que tradicionalmente se realizaban en otros puntos cercanos, ya que son sencillas adaptaciones a los requerimientos de trabajo y temperaturas (según estaciones). En el caso de los "neo-artesanos", estos tipos varían notablemente.

— Botos y botas camperas; se trata de calzado de caña alta (moldeada con una madera) según el zapatero de San Martín de Valdeiglesias, utilizado para el trabajo en el campo, pero en las que se emplean los tipos de cuero de buena calidad, normalmente cueros engrasados (ternera).

— Borceguies; como ocurre con el calzado arriba citado, los borceguies tienen una larga historia. Se trata de unas botas de origen morisco, que se ponían como medias debajo de los zapatos, chinelas o pantuflos. El material más frecuentemente empleado era el cordobán, marroquí, cabritilla y baldrés; teñido de negro la mayoría de las veces. Los borceguies alcanzaron su apogeo al entrar el S. XVI, pero estaban en decadencia a mediados de siglo (Herrero, M. 1977). No obstante este vocablo designaba hasta no hace mucho a un tipo de calzado bien diferente al que se ha descrito. Los borceguies han sido botas de caña baja (por encima del tobillo), realizados en piel de ternero o vaquetilla frecuentemente sin teñir. Se trataba de un calzado de trabajo, impermeabilizado con grasa. El tipo



más común, presenta ojetes en el empeine para ser atado mediante cordones.

— Abarcas o Albarcas; es un tipo de calzado menos frecuente al parecer entre la producción de esta zona. La suela se realizaba primeramente en piel de vacuno (toro), a ella se grapaban gruesas tiras de un cuero más fino, si bien no mucho, pues se trata también de un resistente calzado de trabajo. Con la popularización de la goma neumática se emplearía junto con la lona, este material.

— Sandalias; la variedad dentro de este grupo es mayor. Hoy se continúan realizando de forma esporádica, pero siguiendo las pautas de la moda. Fue tradicionalmente el calzado de los meses de verano, realizadas normalmente con restos del cuero empleado para otro calzado, y cueros de baja calidad.

— Zapatos masculinos; en el periodo que se ha considerado en el presente apartado, la producción de este tipo era escasa con respecto al calzado de trabajo. Como es lógico solía utilizarse cuero de buena calidad, y se seguían las directrices de la moda.

— Zapatos femeninos; tampoco era este un tipo de mucha demanda, pues no era difícil el acceso al comercio de la capital. No obstante se realizaba calzado femenino de dos tipos las botas "de 9 botones",

similares a los borceguies, abrochadas con nueve botones y tan ajustadas que era preciso abrocharlas con una horquilla del pelo. Por otro lado estaban los zapatos "sensu stricto", seguidores también de la moda, pero en largos espacios de tiempo, los tipos más repetidos eran los de cordones y su materia prima más común los tafiletos.

— Otros tipos de botas eran las llamadas "de elástico" por tener este tipo de cierre (son más recientes que los tipos anteriores), y las botas destinadas a la Guardia Civil, (realizadas por Felipe Plaza en Aldea del Fresno) entre otros que seguían una tipología y material fijos, y que al parecer eran frecuentemente realizadas por estos artesanos hasta hace algunos años.

— Prendas de cuero; en ocasiones, los zapateros realizaban zajones para el trabajo del campo y más frecuentemente delantales para sí mismos o para otras profesiones, hoy son muy pocos los zapateros que aún conservan estos delantales de cuero, habiéndose sustituido estos por tejidos. También podría comentarse aquí la realización de cinturones de cuero o de cuero con forro de tela. Hoy solo se realizan piezas decoradas, ya que su demanda ha dejado de exigir una utilidad y busca la calidad y el atractivo del objeto. Son casi todos, cinturones para mujer, en algún caso a

juego con unos zapatos y un bolso; nada tienen pues que ver con la producción tradicional.

— Piezas de guarnicionería; al ir haciéndose extraña la figura del guarnicionero, pero no haber desaparecido aún los últimos anillos de trabajo, los zapateros pudieron realizar alguna cabezada o cincha. También encontraríamos este aspecto productivo en aquellos pueblos que carecían de guarnicioneros desde un principio; pero desde luego no podemos pensar en ningún momento en una producción frecuente como por otro lado es lógico.

— También de forma ocasional, podía un zapatero realizar carteras para niños o para cobradores y carteros.

— Zamarras; es más frecuente que estas sean obra del propio pastor, pero también podemos encontrarlas entre la producción esporádica de estos artesanos. Se realizaban en cuero de vacuno y se cosían con piel de gato; indicando siempre las iniciales del artesano.

La materia prima utilizada por estos artesanos, se adquiría ya elaborada, es decir curtida y teñida en su caso. Las compras se efectuaban por regla general en los almacenes de la capital, en calles céntricas como Santo Domingo y la Plaza Embajadores. Algunos de estos almacenes aún se conservan si bien, muchos se encuentran actualmente cerrados. No obstante las compras podían efectuarse indirectamente en puntos tan alejados de nuestra zona como sería Barcelona. En función de los precios requeridos en cada punto y las posibilidades de transporte para el cuero (ferrocarril en la mayoría de los casos). La compra se realizaba "a

crédito"; cuando el artesano había vendido un cierto número de pares, pagaba sus compras.

El material principalmente empleado era el cuero, de forma casi exclusiva; hoy se unen a él tejidos y plásticos; en menor medida goma neumática. Para realizar las suelas se empleaban las pieles fuertes como es la de toro. El becerro se utilizaba para zapatos, bolsos, cartucheras y cinturones. La badana no responde siempre al mismo concepto, pero como veíamos en un apartado anterior, se trata de una piel fina y por ello la encontraremos en el forro de algunos zapatos, botas y recientemente en billeteros y estuches. La piel curtida de vaca y ternera se empleaba para los botos. El cerraje o ante se emplea hoy, para el llamado "zapato de ocasión". La napa se utiliza, también actualmente, para realizar forros y fundamentalmente ropas. Tafilete, para piezas más delicadas. Por último es destacable la piel de gato, ya que varios artesanos la utilizaban no para las piezas del calzado en sí, sino para el cosido de algunos objetos, (también los boteros podían emplear este material).

Además de estas materias, eran necesarias otras para la confección del calzado: engrudos de distintas fórmulas, cáñamo para coser, cera virgen, pez, sebo y aceite (en raras ocasiones se empleaban tintes, estos estaban realizados ya con productos químicos comprados en la capital).

La gama de herramientas empleada por un zapatero puede ser muy amplia si confecciona el calzado, y bastante limitada si únicamente lo repara.

Si el zapatero diseña sus propios modelos (cosa poco frecuente,

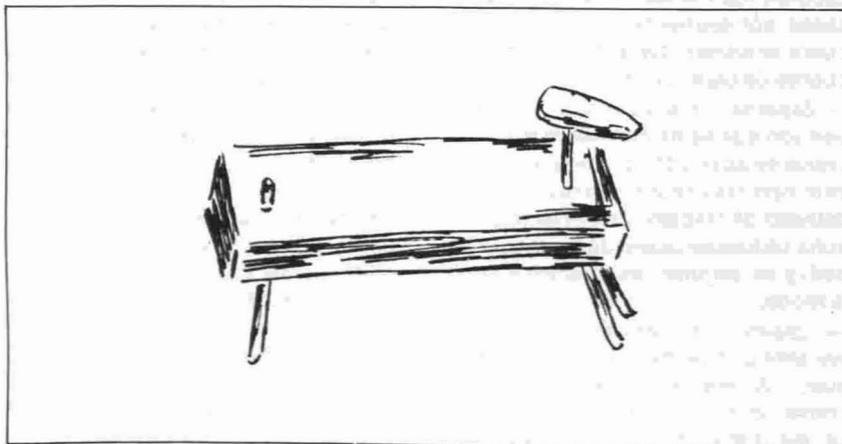


Fig. 5.— Banco de zapatero.

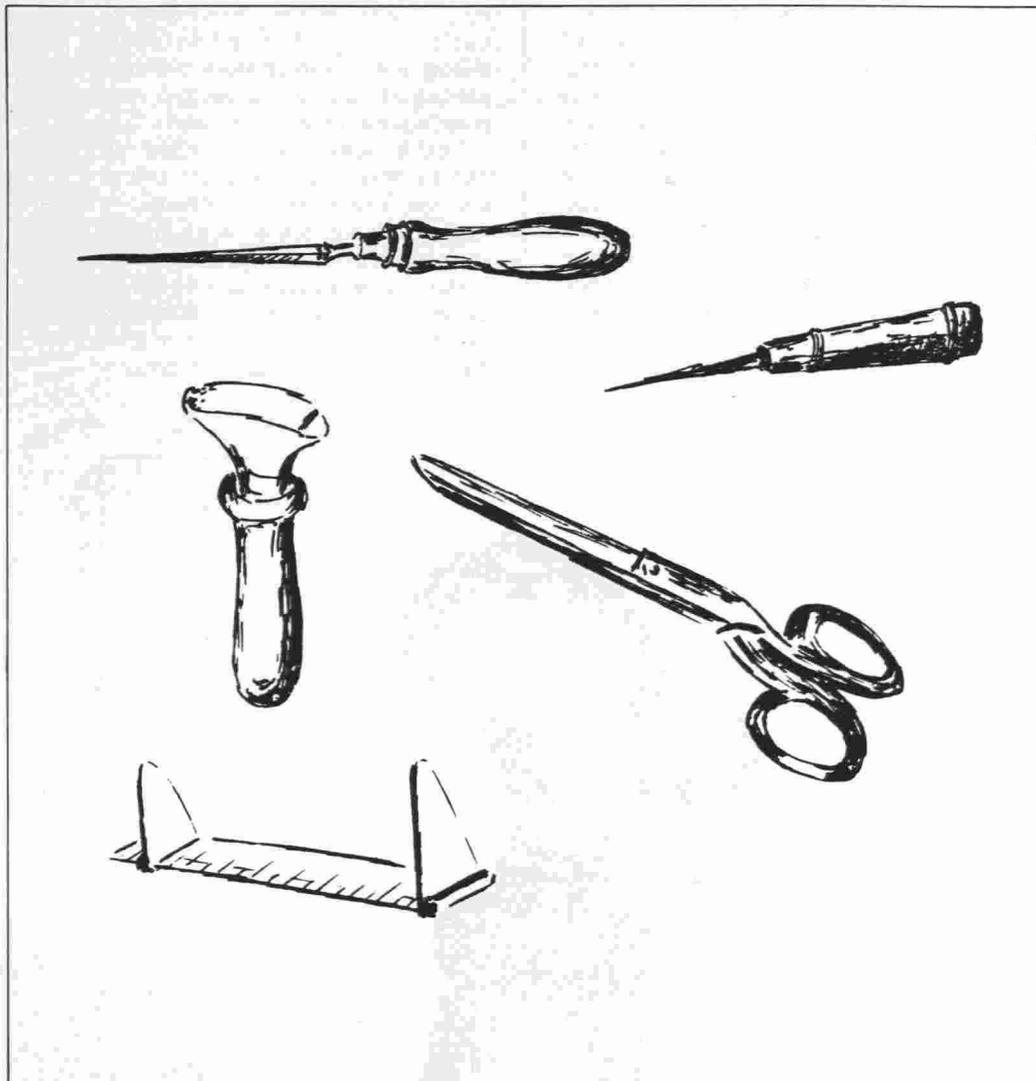


Fig. 6— Algunas herramientas de zapatería: lima, punzón, hierro encerador, tijeras y marco.

aunque se daba este hecho entre los tres zapateros que aún venden el calzado que realizan), necesitaba una mesa en la que dibujar, hacer patrones y cortarlos (comprar los cortes ya hechos era bastante frecuente entre los zapateros de estas comarcas). Una mesa alta y amplia es suficiente para dichas funciones.

Entre los objetos que se guardan en el Museo de Artes Tradicionales de Villamanta, se conserva un banco de zapatero (reproducido en el dibujo), que aunque no era imprescindible como tal, pero sí muy frecuente. Presenta un punto de apoyo alto para coser, pegar o retocar el zapato.

En las fotografías pueden verse algunas de estas herramientas. Son frecuentes: cuchillas de varios tipos, punzones y leznas, tijeras, agujas o más antiguamente cerdas de jabali

(flexibles y resistentes para pasar el hilo), cristal (para diversos fines, esencialmente pulir el borde de la suela), tenazas de cortar y de montar (esta última para ir doblando la piel sobre la horma), limas o triángulos, lijas, escofina, piedra de esmeril (aunque era frecuente que las herramientas fuesen afiladas por los afiladores), martillos, candileja para calentar la cera, hierros encerados (como el que se representa en el dibujo), ruleta estriada, fresas, compás de punto fijo, pinceles para teñir, mordazas (en forma de horquilla, se trata de un instrumento de madera que se sujetaba con una pierna, empleándose para coser el calzado), hormas (de distintos tamaños, realizadas en madera; los añadidos que se les ponían en el caso de un pie más ancho, por ejemplo, eran ajenos a la estructura del objeto, aunque algunas hormas po-

dian modificarse levemente), cintas métricas dobles (por un lado la división estaba expresada en centímetros, mientras que por el contrario se daba en puntos —medida algo menor que el centímetro, aproximadamente 3 puntos equivaldrían a 2 cm—), marco (también utilizado para tomar medidas; se trata de una superficie lisa graduada, que presenta dos piezas móviles perpendiculares, que actúan como tope y permiten la toma exacta de medidas del pie), pata de cabra (instrumento

igual que en el caso de la pata de cabra, para pulir el borde de la suela); por último citaré el extremo vaciado de un cuerno de toro, empleado para conservar el sebo.

Vemos pues, que la variedad formal es muy grande, ello sin contar con las máquinas industriales de cosido, con las que algunos zapateros cuentan.

Por lo que respecta al proceso de elaboración del calzado, podemos decir que en poco difiere de un artesano a otro; si bien pudieran presen-

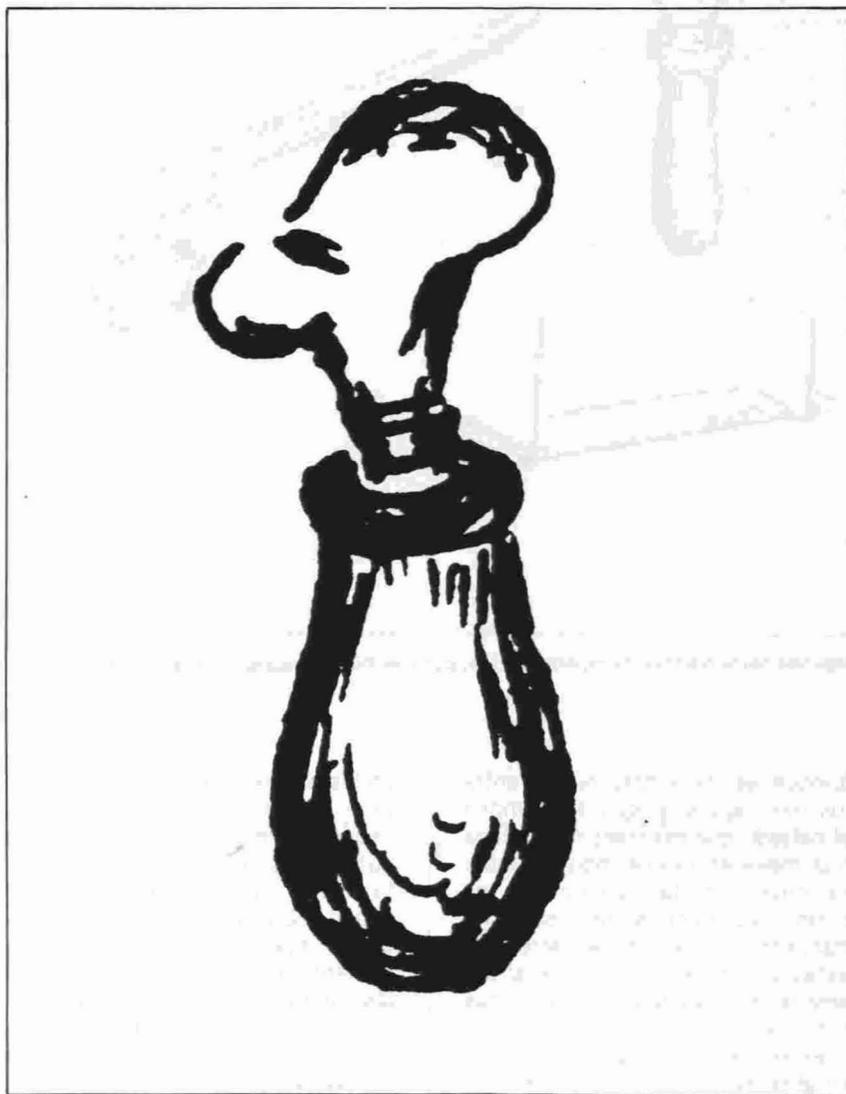
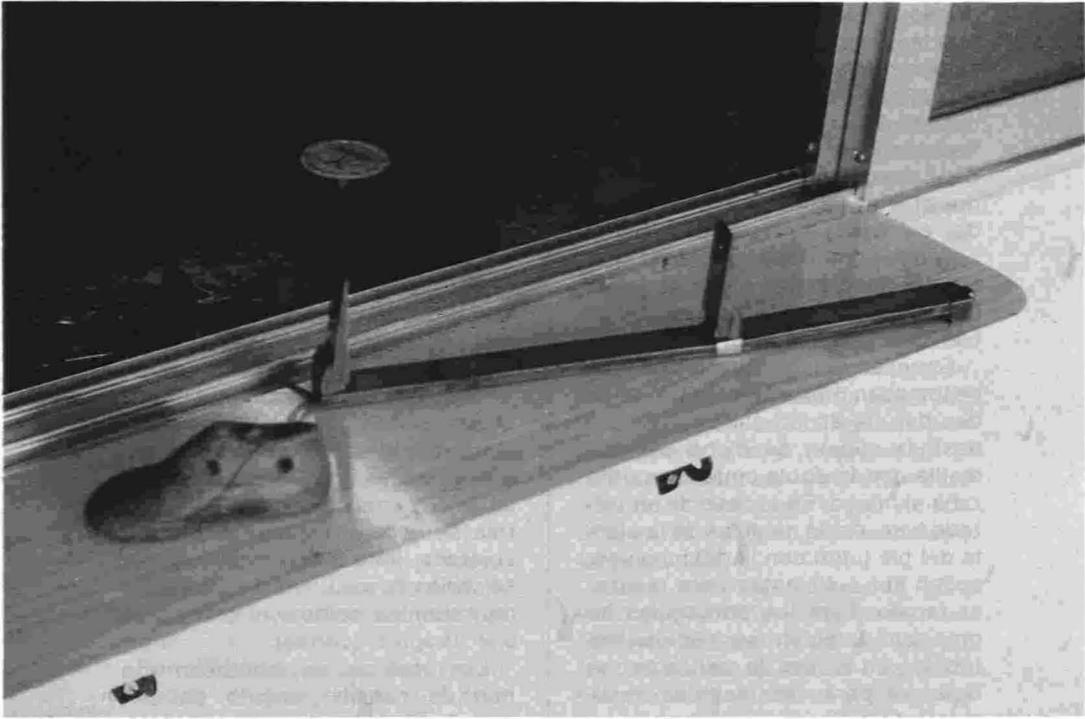


Fig. 7.

de madera, fig. 8, utilizado para dar brillo y alisar el borde de la suela) burro o necesaria (muy común aunque presente pequeñas variaciones formales), canto de río (herramienta ciertamente simple, que se emplea para cortar sobre ella, o al

tar facetas distintas, que responderán más a la experiencia y gustos personales que a una tradición seguida.

Entre los artesanos estudiados podríamos separar a aquellos que siempre han realizado o realizan un



calzado tradicional (fundamentalmente destinado al trabajo en el campo), de quienes realizan en la actualidad tipos completamente nuevos. En el primer caso no se realizaba la labor de diseño y modelaje del calzado, es más, era frecuente que el artesano comprase los cortes del calzado ya preparados. En el segundo grupo, los artesanos son los diseñadores del producto (cuya finalidad se ha señalado ya que es bien diferente).

Entre los zapateros tradicionales, se tomaban primeramente las medidas del pie en un cartón (dibujándose la silueta de dicho pie), se medía con la doble cinta o se utilizaba el marco. En el caso de un calzado bajo, estas medidas de la planta del pie junto con la del empeine, solían ser suficientes para realizar el zapato. Para los borceguíes se precisaba también las medidas del tobillo y en el caso de realizarse una bota campera, las medidas igualmente de la pierna.

Seguidamente se buscaba la horma más adecuada, añadiéndosele si era preciso algún cartón allí donde hiciese falta. Con los alicates "de montar" se va doblando el cuero elegido para la pieza a realizar, sobre la horma, y se coloca la "palmilla" o plantilla interior, y la suela. Actualmente la mayor parte del calzado se hace mediante el engomado de las piezas; antes lo más frecuente era coserlas (lo que

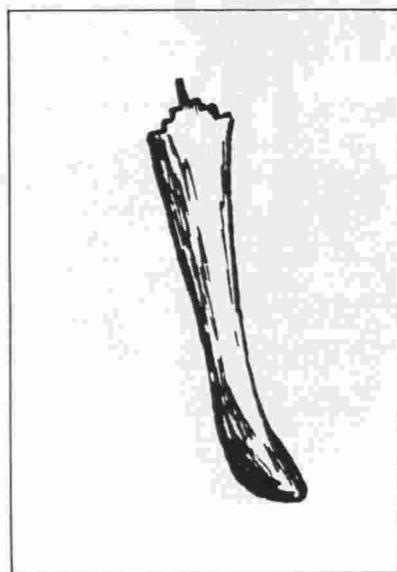


Fig. 8.

garantizaba una mayor duración de las mismas).

Para realizar estas costuras, se mojaba previamente la suela, para

evitar rasguños al perforar. Este proceso de "empalmillado" requería igualmente de una ranura en la suela que facilitaba la costura. Pese a ello, no puede olvidarse que también se realizaban zapatos de baja calidad (como serían las abarcas, por ejemplo), y por lo tanto no se les prestaba la misma atención. Este calzado de baja calidad, se grapaba o clavaba; añadiéndose las piezas de refuerzo (por ejemplo las puntetas), mediante engrudo o cola de carpintero. La sujeción de estos clavos y grapas era menor, a lo que contribuía la oxidación del metal.

Las costuras se realizan con dos agujas o bien con «celdas» (pelo de jabalí), de dirección contraria. Mientras se cose el zapato, es preciso sujetarlo. Para ello pueden utilizarse varias herramientas, todas ellas muy simples, como son, la mordaza o el "tirapiés" (correa).

Las costuras se realizaban con hilo de cáñamo untado en una mezcla de resina, pez y aceite o en cera. Las proporciones de estas substancias eran diferentes según la época del año, así en invierno se añadía una mayor cantidad de aceite para evitar la formación de grumos.

Al cortar las hebras de cáñamo era preciso "deshilacharlas" en lugar de cortarlas "en seco" mediante un instrumento metálico; este estrangulamiento de las hebras permitía que estas fuesen enhebradas y fijadas a sí mismas retorciéndolas según el esquema (fig. 9). La pez o cera, contribuían a la constitución de un solo cabo de cáñamo nuevamente.

El número de hebras empleadas, dependía del tipo de calzado que se fuese a coser con ellas, por ejemplo para coser un boto se empleaban siete hilos (Cadalso de los Vidrios).

Para cubrir estas costuras (en los zapatos de mayor calidad), se había realizado un corte sesgado a unos 2

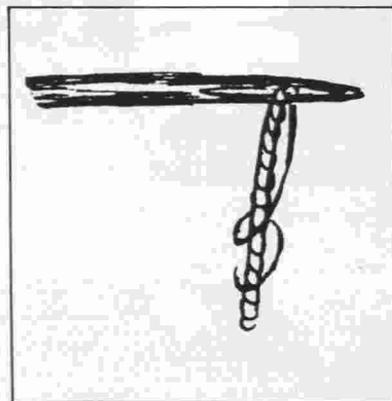


Fig. 9.

cm del borde. Esta pequeña lengüeta se levantaba y cosía bajo ella; terminada la costura, volvía a dejarse caer la pieza parcialmente cortada que cubriría (una vez fijada con cola), la costura.

Se procedía después a dar brillo al filo de la suela (lo que permitía al mismo tiempo igualarlo y limar pequeños defectos); esto se realizaba aplicando agua y cera virgen mediante la "pata de cabra", cantos, lija, cristal, etc.

Con los hierros enceradores se procedía a tapar los pequeños orificios que hubieran podido quedar. Con la "ruleta" (hierro cuya cabeza es una rueda estriada), se simulaban puntadas pequeñas.

En el caso de proceder a teñir el zapato, se preparaba éste primeramente con alcohol, después se aplicaba el tinte (normalmente marrón o negro).

Por último, algunos zapatos eran tratados con grasa de caballo para garantizar una mejor conservación e impermeabilidad (normalmente botos y borceguies).

El ritmo de trabajo era estacional, ya que se trabajaba según las horas de luz. Según esto y muy parcialmente puede calcularse que un zapatero podía hacer diariamente de 8 a 10 pares de sandalias, o bien únicamente un par de botos.

Por lo que respecta a la división del trabajo; puede decirse que en realidad ésta quedó reducida al periodo de aprendizaje, casi exclusivamente; siendo pues frecuente, que un solo artesano realizase todo el trabajo desde los primeros pasos hasta el acabado de la pieza. No obstante en los talleres en los que trabajaba más de un artesano, las labores más delicadas, podían estar a cargo del "maestro" (como era el caso de Aurelio García Conde en Villa del Prado) si bien esto no siempre ocurría como ya hemos dicho.

Las ventas de calzado, no sufrían grandes oscilaciones a lo largo de los diferentes meses del año; si bien podían considerarse más destacadas en momentos concretos, como es el caso de las fiestas de la localidad; así ocurría en Cenicientos hacia el 15 de agosto, festividad de la Virgen del Roble; según nos informó Andrés Puentes, zapatero de Cenicientos.

III.D. Boteros

Muy pocas son las referencias que de estos artesanos hemos

encontrado en estas comarcas, pese a la destacada producción vinícola de áreas como la de Villa del Prado. Al parecer era frecuente que los compradores de vino aportaran ya los pellejos en los que transportarlo; en las plazas eran expuestos al sol, después se iban inflando mediante fuelles en su caso se tapaban los agujeros que presentasen, con botanas de madera.

Los boteros realizaban odres, botas y pellejos, para contener y transportar agua, aceite o vino. Normalmente solo se realizaban odres para aceite o vino, requiriendo la piel en cada caso un tratamiento distinto ("encasque" o "en verde". esto es, sin labrar, o bien labradas y empezgadas).

Las botas (esencialmente para vino), podían tener distintas formas, predominando en línea general las formas curvas. El brocal o boquilla se compraba ya hecho, solía ser de cuerno de toro o de madera (para botas grandes). Los tamaños que presentaban estas botas eran igualmente variables (como las formas), oscilando desde 1 litro a 10 litros.

Los pellejos adquirían la forma y capacidad de las pieles empleadas, ya fuesen cosidas, como es el caso de la piel de cabra, o bien sin costuras como ocurre en las pieles de gato. Evidentemente pues, la capacidad también presenta notables variaciones.

Los boteros empleaban fundamentalmente piel de cabra y gato, más raramente piel de ternero. Entre ellas, se prefería la piel de los machos cabríos castrados o hembras no criadoras; ya que según estos artesanos, se desprendía mejor la grasa y era más fácil limpiar las pieles.

Los útiles requeridos para estos trabajos de botería, eran escasos: tijeras de esquilar, leznas (para practicar los orificios de costura), guadaña (empleada comúnmente en distintas áreas, para labrar la piel), patrones, agujas, "trenzas" y cabos de cañamo para la costura; así como pez derretida y mezclada con aceite, y fuelles para inflar los pellejos.

Según Victorio, botero jubilado, de Cadalso de los Vidrios se seguían estos pasos: Elegida la res, esta era desollada extrayendo la piel, sin más cortes que los de cabeza y patas por el "codo" (unión de húmero con radio-ulna, y fémur con tibia-fibula); en machos se eliminan también los genitales.



...the leather is of a fine grain and is well suited for the purpose. The satchel is made of a single piece of leather, and the flap is secured by a strap and buckle. The work is done in a simple and practical manner, and the result is a well-made and durable article. The leather is of a fine grain and is well suited for the purpose. The satchel is made of a single piece of leather, and the flap is secured by a strap and buckle. The work is done in a simple and practical manner, and the result is a well-made and durable article.



Podía ser el carnicero quien vendiese la piel, o bien el mismo botero quien desollase al animal. Si la piel quería emplearse para contener aceite, el primer paso era salarla, se esquilaba y cosía con cabos de cañamo embadurnados en pez. Los recipientes para vino necesitaban el "labrado" mediante el cual se despoja a la piel de la carne y grasa. Una vez esquilado y cosido por fuera el pellejo, se le daba la vuelta (quedando atado por dentro), y una vez inflado y tenso se espolvoreaba con yeso o ceniza para después rasparlo con la guadaña. Después se procedía a curtir colocando la pieza en una solución de agua, corteza (de pino, encina o roble) molida. Se dejaba allí durante 15 ó 30 días; se le daba la vuelta a las pieles añadiendo más tanino y se "relabraba" eliminando los últimos restos de pelo y grasa. Una vez curtida la piel, se engrasaba con una mano de aceite y se procedía al "sobado"; realizado con las manos o pies, sin ayuda de instrumentos; la finalidad de este proceso, era suavizar la piel. El siguiente paso era inflar y dejar secar unos días la pieza, para añadirle después mediante embudos la pez. Por último, se colocaba el brocal o tapón de tres piezas en la bota o el de dos en el pellejo (que no requiere dos grosores de orificios).

Muchas veces se hacía necesaria la reparación mediante botanas, siendo particularmente débil la zona de la boca. Como ya se ha mencionado, estas botanas podían realizarse en cuerno o madera (preferentemente de chopo o de pino).

El curtido solía realizarse en invierno para proceder al empezado a principios del verano. La venta se efectuaba en el mismo taller; que acostumbraba incluso a alquilar los odres y pellejos por días.

El transporte del vino en cisternas restó finalidad a este oficio. Hoy no queda ningún botero en el sector SW de la provincia de Madrid; los que aún viven (en Cadalso de los Vidrios y en San Martín de Valdeiglesias), llevan muchos años alejados de estas labores artesanales.

III.E. Encuadernadores

En este sector artesanal tan importante en Madrid capital, no hemos encontrado por el contrario demasiada atención a este aspecto.

Sólo hemos encontrado un arte-

sano que siga trabajando de forma tradicional en este ramo, y aún así se trata de un antiguo trabajador madrileño (de la capital); dicho artesano tiene su taller en la actualidad en Móstoles, donde como es bien sabido es difícil encontrar rai-gambre popular.

El taller de este artesano mide aproximadamente unos 20 m², y en él se realiza todo el proceso de encuadernación. Se encuentra en buenas condiciones de conservación, ya que en realidad está situado en un área de reciente construcción.

No puede presentarse una tipología de los trabajos realizados por este artesano ya que estos serían muy variados (como por otro lado es frecuente en este sector); pero sí habría que señalar que no sólo se hacían encuadernaciones en piel, sino también en tejidos y papel, hoy en día más frecuentes al resultar más económicos para el comprador del producto. Fundamentalmente el trabajo de este artesano se dedica a la encuadernación propiamente dicha, pero ocasionalmente también realiza carpetas, ficheros y otros accesorios de papelería.

La materia prima más empleada por este artesano es el cuero de badana; que nunca llegó a curtir personalmente (no era este un hecho frecuente en este ramo profesional), comprando el cuero en los almacenes de la capital (en los que también se abastecían los zapateros).

Pese a que el tamaño del taller es aceptable para un solo trabajador, el tamaño de las mesas, estanterías y máquinas hacen de él un espacio sofocante. Las herramientas esenciales con las que trabaja este artesano son: la guillotina, la prensa, banda de troquelar, troqueles, punzones, agujas, peines, y chifla.

Llegada la plancha de cuero al taller, se procedía a cortar la pieza según el tamaño de los cartones con los que se confeccionarían las portadas del libro, (unos dos centímetros mayores para que de este modo el cuero pudiese cubrir totalmente el cartón a modo de forro); en los extremos de la pieza se procedía a "chiflar", esto es, a rebajar el grosor de la piel para asegurar mejor su encolado y aspecto final. Hecho esto se procedía a pegar la piel al cartón; terminado lo cual, se fijarían las guardas, (láminas interiores que ocultan los dobleces de la portada).

En líneas generales esto es lo fundamental, pero faltarían aún las posibles decoraciones y desde luego las letras. El que estas últimas se le añadan al libro en un momento u otro, depende del tipo de libro que se esté encuadernando y del material elegido para ello. Durante mucho tiempo (en general hasta el S. XVIII), las letras se realizaban con pintura, pero hoy el procedimiento más utilizado es dorarlas a volante (mediante una resistencia en caliente). Las decoraciones que se aplicaban a estas pastas del libro podían tener el mismo tipo de impresión que las letras o por el contrario consistir en añadidos que proporcionaban volumen al cuerpo del libro y que normalmente se colocaban en el lomo del mismo, recibiendo el nombre de "nervios". La decoración podía igualmente residir en la alternancia de los materiales empleados (tela/cuero), en cuyo caso el más noble solía reservarse para los lomos y canteros.

Un libro con decoración del tipo expuesto tardaba en realizarse unas 5 horas, lo que sumado al coste de las materias utilizadas hacía de él un producto caro.

El trabajo lo realizaba enteramente una sola persona, (aunque en ocasiones reciba ayuda), y por lo tanto desempeña todas las labores precisas.

El producto se encargaba en el mismo taller de encuadernación, como también ocurre actualmente, siendo la demanda muy variada (coleccionistas, ediciones especiales, etc.). Desde luego todo el trabajo se hacía por encargo.

El ritmo de venta no era, ni es, marcadamente estacional; si bien se nos aseguró que las ventas ascendían entre los primeros días del año y las vacaciones veraniegas.

Al tratarse de un trabajo muy minucioso que requería mucho tiempo, era y es dedicación exclusiva de quienes a él se entregan. Se trata de un trabajo basado en su capacidad artística ya que de otro modo no podría competir con la industria.

III.F. Pastores

Por último, se ha considerado un oficio que, si bien no está directamente vinculado al trabajo de la piel, suele ir acompañado de una artesanía destacada en este material; y este es el caso de algunos pastores de la comarca. Los pasto-

res de Casarrubuelos y Griñón aún conservan y usan objetos de cuero realizados por ellos, incluso hoy hacen algunos.

Las piezas elaboradas son de una gran variedad. Bien prendas de vestido y calzado, —chaquetas, cinturones, "zahones" o delanteras, "leguis" (tipo de botas sin pie), albarcas—, bien objetos relacionados con la vida pastoril, —collarones para perros y cencerros de ovejas—, o bien otros complementos —zurroneos y morrales—. En algún caso se utilizaba cuero y lona, con adornos de hueso tallado para realizar: —petacas, carteras, fundas de navaja, llaveros—, e incluso objetos tan dispares como una zambomba para los niños o dediles de segador. Los adornos de estas piezas son a veces muy cuidadosos como los que realiza Antonio del Moral, pastor de Casarrubuelos en hueso.

Las pieles empleadas, tanto curtidas como sin curtir, suelen proceder de los animales de su rebaño, y ocasionalmente algún équido, gato o fruto de caza como el ciervo. Las herramientas necesarias caracterizan cualquier trabajo del cuero. Las pieles suelen ser adquiridas una vez curtidas, o se encarga su curtido a las fábricas cercanas, aunque excepcionalmente el pastor podía curtir alguna pieza.

Claro es que nuevos materiales, como llantas de neumático, se vienen empleando desde hace ya tiempo como suelas de albarcas, a las que se incorporan correas de piel de gato, al parecer, las más indicadas. Este calzado se reservaría para el verano, mientras que en la época fría se empleaban los "leguis" de piel de cordero u oveja pelada.

Los productos de esta labor son de uso personal, como puede observarse. Habría que puntualizar que los dos pastores de quienes hablamos proceden de provincias limítrofes, en las que aprendieron el oficio y la artesanía de manos de sus padres, también dedicados al pastoreo. Si bien ambos llevan muchos años residiendo en las localidades mencionadas.

IV. NEOARTESANIA

En este apartado incluiríamos esencialmente a zapateros tan alejados de la tradición de nuestra

zona, como pueda ser un matrimonio chileno afincado en uno de los pueblos de nuestras comarcas, especialmente desarraigado por otro lado (Fuenlabrada); también entrarían en este sector tapiceros residentes en una localidad de similares circunstancias (Móstoles), quienes trabajan para las grandes empresas y excepcionalmente realizan obras de encargo, muy pocas veces empleando cuero o piel. Algunas producciones de los zapateros "tradicionales" tendrían igualmente que enmarcarse aquí, ya que suelen realizar lo que se viene llamando «zapato de ocasión».

No obstante los neoartesanos a quienes hacíamos referencia en primer lugar, aprendieron el oficio en nuestra provincia, utilizan las mismas herramientas y siguen el mismo proceso de elaboración; aunque los materiales se han diversificado, la comercialización difiere notablemente y es frecuente la

ayuda familiar en la realización del producto.

En realidad, más que como zapateros, podríamos considerarlos artesanos del cuero, en general; ya que realizan labores muy distintas en el deseo de atraer una demanda incierta (zapatos, maletas, carteras, repujados, etc).

El cuero, ya preparado, se sigue adquiriendo en los almacenes de la capital; en distintos tipos y calidades según el uso a que se vayan a destinar. Emplean el becerro para zapatos, bolsos, cartucheras y cinturones (por ser una piel más consistente y rígida); el ante se utiliza para zapatos ligeros; badana para forrar zapatos, botas, billeteros, estuches, etc; napa para forros y prendas de vestir y box calf para el zapato de mayor calidad.

Las herramientas ya hemos dicho que en nada difieren de las empleadas por otros artesanos, si bien

Suscríbese a la Revista «Narria».
Estudios de Artes y
Costumbres Populares.

Revista Narria
Editada por el Museo de Artes y
Tradiciones Populares de la
Universidad Autónoma de Madrid

pueden sufrir pequeñas transformaciones a juicio del artesano.

A diferencia de los otros artesanos que vendían sus trabajos en el propio taller, estos, se desplazan los fines de semana a los mercadillos de la capital, para vender en ellos sus obras. El ritmo de trabajo depende de la demanda que suele aumentar en las fechas navideñas para disminuir en la primavera. Como ocurría entre los otros artesanos, el ritmo de producción es lento, 3 pares de zapatos diarios constituirían el máximo.

V. CONSIDERACIONES GENERALES

Los datos históricos nos advertían ya de la ausencia de una importante tradición artesanal de la piel y el cuero, y por tanto, de una destacada artesanía actual.

La prospección "in situ" ha mostrado, incluso, la progresiva y rápida desaparición de esta labor, si bien esta situación se sitúa dentro de un fenómeno más amplio, que atañe al viejo mundo rural desde hace unas décadas.

Ya se ha apuntado la influencia decisiva que supuso la cercanía a importantes focos como Madrid capital, y otros centros situados en las provincias limítrofes; de hecho, algunos de los artesanos de la comarca proceden de este entorno.

Otros factores que deben apuntarse son la introducción de nuevos materiales: la gutapercha, en un primer momento, y el plástico; y por supuesto, la fuerte competencia de la industria, demoledora en el caso de las viejas tenerías. La antigua organización familiar ha dado paso, a empresas unipersonales, en las que la elaboración, la finalidad del trabajo y la demanda se han modificado notablemente ante la nueva situación.

En un breve repaso, la desaparición de la guarnicionería se une a la mecanización del campo, y con ella, al fin de la demanda de aparejos para el ganado de labor. En aquellos puntos de la península donde aún se conserva algún indicio, como sucede en Andalucía, este tiene como fin la confección de monturas especiales para fiestas locales o similar.

La elaboración manual de calzado, más lenta y costosa que la resultante de la industria, pervive sólo de modo esporádico, siendo aún frecuente la presencia del zapatero remendón en las principales localidades del área.

La botería contó con una larga tradición peninsular, como básico medio de envase y transporte de vinos y aceites. El uso de barriles, cubas y cisternas han acabado con la funcionalidad económica de su producción, relegada hoy —la de menor tamaño, sobre todo— a objeto turístico, recipiente de una ocasional salida al campo, o elemento de una fiesta. Actualmente, y como se ha podido comprobar, esta labor ha desaparecido de los términos en cuestión.

La encuadernación, apenas poco mejor representada, se mantiene en algún punto según una producción relegada a encargos puntuales de alta proyección artística.

Quizás sea la elaboración en piel y cuero por parte de los pastores la más rica y de mayor calidad, aunque no parece escapar, junto a la forma de vida de sus artífices, a una pronta eliminación.

Si bien en su mayor parte esta situación decadente es o parece irreversible, el sector artesanal del cuero debería merecer una mayor atención por parte de los estudiosos del mundo popular, que dejara constancia de estas pervivencias así como, en su caso, de las posibilidades de revitalización.

VI. BIBLIOGRAFIA

Comentario Bibliográfico

Una simple mirada a los datos bibliográficos que aquí se exponen nos indica su gran diversidad. Nos encontramos con un buen número de títulos cuya adscripción no sería la puramente etnológica; esta diversidad de fuentes obedece a la naturaleza del estudio realizado, así como a la escasez de datos con que se cuenta y por ello a la necesidad de atender cuidadosamente los

distintos aspectos a tener presentes. Los estudios etnográficos propiamente, referidos a este tema, o mejor dicho, temas, son sin duda muy escasos, no ya dentro de nuestro marco geográfico concreto, sino también en el conjunto nacional. No obstante cada uno de los diferentes apartados a los que hemos hecho referencia, disfruta de una atención desigual por parte de los distintos investigadores; de ello puede ser ejemplo la bibliografía que aquí se presenta; pese a estar influenciada por las características de nuestro trabajo en concreto; muestra levemente la distinta preocupación por dos temas relacionados como son curtiduría y encuadernación. Si bien hemos de añadir que pese a la gran cantidad de estudios publicados sobre los distintos aspectos de la encuadernación, los títulos a los que hacen referencia presentan un acusado peso del factor histórico y no tanto etnológico.

Pese a todo lo expuesto anteriormente, no pretendemos aquí recoger todo lo publicado en nuestro país sobre los temas que en este número se tratan. La amplitud de un estudio general sobre la piel y el cuero, es notable y desde luego, excede nuestros propósitos. Aun así creemos que como primera aproximación al tema puede ser útil esta recogida bibliográfica que presentamos.

Volviendo a nuestro espacio geográfico; hemos de señalar, que pese al volumen bibliográfico consultado; los resultados fueron mínimos; las causas bien pueden deducirse de cuanto se ha comentado a lo largo del presente informe.

BIBLIOGRAFIA GENERAL

El trabajo del cuero y la piel

- AYCART, C. (1981): "Los cueros artísticos: Cordobanes y Guadamecies" En Revista de Folklore. N° 11, 1981. Valladolid: Caja de Ahorros Popular.
- BELVILLE, E. (1970): "Le cuir dans la décoration moderne". Technique des procédés de décoration de cuir et de ses applications artistiques. Paris.
- BUSQUETS I MOLAS, E. (1977): "La piel en el folklore. Colomer Munmany, 207 p.
- CIRCULO CATALAN (1983): "Guadamecies". Exposición patrocinada por la Comisión Española pre-suela de cuero. Exp. de piezas y tapices de cuero. Madrid: Circulo Catalán.
- CLOSSET, J. (1970): "Le travail artistique de cuir et ces applications". Paris.
- COMPAIRE FERNANDEZ, C. (1966): "Daños parasitarios en cueros y pieles". Madrid: Ministerio de Agricultura. 67 p.
- CUERO (1980): "Segunda Reunión de consulta sobre la industria del cuero y los productos del cuero". Colonia, 23-6 Junio 1980. Informe. Colonia: Organización de las Naciones Unidas para el Desarrollo Industrial.
- DELEGACION NACIONAL DE SINDICATOS (1952): "La piel vacuna en España". Madrid: Imp. Graf. Sánchez. 27 p. Suplemento al n° 26 de la Rev. Sindical de Estadística, II trimestre.
- EGLENE, L. (1920): "La chimie du cuir 'all' usage de tous les industries du cuir". Paris.
- ESPAÑA. "Comisión Nacional de productividad industrial": Industria del curtido.
- ESPAÑA. Dirección General de Empleo y Promoción social (1978): "Nomenclador nacional de empleos y ocupaciones... Industria de la piel". Madrid Ministerio de Trabajo. Servicio de Publicaciones.
- ESPAÑA. Leyes, Decretos (1977): "Industrias de la piel: Ordenanza de trabajo". Comentarios de A. Mulas y Ramón Ayerra. Madrid: Servicio de Publicaciones. Ministerio de Trabajo. 216 p. Col. Biblioteca de textos legales, Serie ordenanzas laborales.
- ESPAÑA. Ministerio de Agricultura (1976) "Análisis de las perspectivas de utilización del cuero semicurtido o "wetblue" en España". A. del Valle Pinter y Harold H. Taylor. Zaragoza. Centro Regional de Investigación y Desarrollo Agrario del Ebro. 42 p.
- ESPAÑA. Servicio Social de Higiene y Seguridad del trabajo (1979): "Curso monográfico general de cueros y pieles: manual para el alumno" Madrid: Ser. H. S.S. D.L. 1979.
- FABER, K.: "Nuevas tendencias en la fabricación del cuero vacuno para empeine".
- FERNANDEZ MARQUEZ, J. (1953): "Arte de labrar los guadamecies y cueros de Córdoba". Córdoba. Imp. Provincial
- FERRANDIS, J. (1943): "Exposición de cordobanes y guadamecies". En Arte Español, t. XIV, III, 3.
- FERRANDIS TORRES, J. (1945): "Discurso leído por J. Ferrandis en el acto de recepción pública el 7-5-1945 (...)" Madrid: Real Academia de Bellas Artes de S. Fernando, 69 p.
- FERRANDIS TORRES, J. (1955): "Sociedad española de amigos del arte: Cordobanes y guadamecies". Catálogo ilustrado de la Exposición. Madrid: Imp. Blass, 131 p.
- GONZALO MAESO, D. (1975): "La piel en las lenguas y las literaturas ibero-peninsulares del medievo". Vich: Colomer Munnany.

- GRATACOS, E. (1970): "Estado actual de la normalización en el campo de los curtidos". Barcelona: Emperium Tip.
- GROZZA, G. (1970): "Curtición de cueros y pieles". Manual práctico.
- GUTIERREZ LARRAYA, T. (1942): "Decorado del cuero". Barcelona: Molino, 196 p.
- GUTIERREZ LARRAYA, T. (1979): "Cueros artísticos. Coreplastia: Historia y Técnicas". Barcelona: Ed. Sucesor de E. Meseguer, 141 p.
- HAMILTON HEAD, I. (1985): "Trabajo del cuero". Barcelona: CEAC. Col: Enciclopedia CEAC de las artesanías.
- INDUSTRIAS (1970): "Industrias de la piel". Barcelona: Imp. Grafea.
- INDUSTRIAS (1975): "Industrias de la piel y sus manufacturas". Barcelona: Cámaras Oficiales de Comercio. Tirada aparte de Memoria Económica de Cataluña.
- KRITZINGER, C.C. (1948): "La investigación en la industria del cuero". Tirada aparte de Industria y Química, vol. 10, 6 y 7, Ag. Spt. 1948, p. 110-117
- LEBERFINGER, R.: "Historia y futuro de los engrasantes sintéticos para el cuero".
- MADURELL MARIMON, J.M. (1973): "El antiguo arte del guadamecí y sus artifices". Vich: Colomer Munnany.
- MONTANA, A. (1965): "Decoración artística del cuero". 4ª ed. Barcelona: Miguel A. Salvaterra, 43 p.
- MOSELY, G.C. (1944): "Manufacturas de artículos de piel". Barcelona: Gustavo Gili, 284 p.
- PAPAYANNIS, A.: "Problemas actuales de la tintura del cuero".
- RAMIREZ DE AVELLANO, R. (1901): "Arte Industrial. Guadamecíes". En Boletín de la Sociedad Española de Excursiones. 1901, t.9 P. 154-191.
- ROCH, A. (1958): "Industria del cuero". Publicaciones españolas, Prensa Gráfica, 29 p.
- ROGERS, A. (1961): "Tratado completo de fabricación de cueros y pieles". Barcelona: Sintés. 516 p.
- SANS FERRAN, J. M.: "Unos naipes de piel". Colomer.
- SANS FERRAN, J. M.: "La piel en la Biblia". Vich: Colomer Munnany.
- TRABAJOS (1971): "Trabajos en piel". Barcelona: Vilamala.
- VALLE, M. y ORTEGA, F.: "El sector de la piel en España". En I.C.E., Información Comercial Española. (1970) n° 438. P. 85-103.
- WASCHASMANN, H. "La tintura de pieles y cueros, anilina".
- WARD, A.G. (1960): "Science and art in leather manufactures". Leeds: University Press.
- WINTERS, D.: «Comercialización y posibilidades de exportación del cuero y de los productos fabricados en países en desarrollo».
- de Madrid y comarcas de Navalcarnero y San Martín de Valdeiglesias.**
- CAPELLA MARTINEZ, M. (1930): "El comercio en la provincia de Madrid. Significación económica de Madrid y su provincia, IV. Otras manifestaciones de su economía". En Industria, (Dic. 1930).
- CAPELLA MARTINEZ, M. (1932): "El comercio en la provincia de Madrid". En Industria, (Abril, 1932), p. 68-70, y (Mayo, 1932), p. 89.
- CAPELLA MARTINEZ, M. (1963): "La industria de Madrid: Ensayo histórico-crítico de la fabricación y artesanías madrileñas" Madrid: Imp. Artes Gráficas. II tomos.
- COLECCION de Reales Pragmáticas (1781-82).
- ESPAÑA. Sección de Fomento. (1862): "Memoria". Provincia de Madrid. Madrid: Ministerio de Industria, Sec. Fom.
- GARCIA SANZ, A. (1967): "El comercio de la piel en Vich a mediados del siglo XIII". Vich: Colomer Munnany.
- GONZALEZ ARPIDE, J.L. (1985): "Documentación histórica y el conocimiento de la vida tradicional de Madrid". En Actas de las Primeras Jornadas sobre Madrid Tradicional: 3-8 Dic. 1984. Madrid: Centro de Estudios Tradicionales de la Comunidad de Madrid. P. 5-15.
- GONZALEZ MAESO, D. (1979): "La piel en el judaísmo: épocas del S. I al XV". Vich: Colomer Munnany. 123 p.
- GONZALEZ MAESO, D. (1976): "La piel en las lenguas y la literatura iberopeninsulares del medievo". Vich: Colomer Munnany. Vol. I. 171 p., Vol. II, 155 p.
- GUIA de la Gobernación (1836): Provincia de Madrid.
- GUIA mercantil de España (1829): Provincia de Madrid.
- JIMENEZ DE GREGORIO, F. (1982): "Apuntes de geografía económica de los pueblos de la actual provincia de Madrid en 1752". En Anales del Instituto de Estudios Madrileños, Tomos XII, XVII, XIX y XXII.
- JIMENEZ DE GREGORIO, F. (1970): "Notas geográfico-históricas de los pueblos de la actual provincia de Madrid en el S. XVII". En Anales del Instituto de Estudios Madrileños, Tomo II.
- LARRUGA Y BONETA, E. de (1787-1800): "Memorias políticas y económicas sobre los frutos, comercio, fábricas y minas de España" Madrid: Imp. de Antonio de Espinosa, 45 vols.
- "LIBRO de las leyes, privilegios y provisiones reales del Honrado Concejo de la Mesta general, y Cabaña Real destos Reynos.
- MADOZ, P. (1854): "Diccionario geográfico-estadístico-histórico de España y de sus posesiones de Ultramar". Madrid.
- MARIN PEREZ, A. (1888-89): Guía de Madrid y su provincia. Madrid.

- MESONERO ROMANOS, R. (1854): "*Nuevo manual histórico-topográfico-estadístico y descriptivo de Madrid*". Madrid.
- MORCILLO Y ESTEBAN, V. (1890) Madrid
- NAVARRO Y ZAMORANO, R. (1847): "*Ruta económica de Madrid*". Madrid.
- OLIVERA POLL, A. (1974): "*La artesanía en Madrid*". Tesina, Madrid: Universidad Autónoma. Fac. de Fil. y Letras.
- ORTEGA RUBIO, J. (1921): "*Historia de Madrid y de los pueblos de su provincia*". Madrid: Imp. Municipal. 258 p.
- ORTEGA RUBIO, J. (1921): "*Historia de Madrid y de los pueblos de su provincia*". Madrid. Tomo II.
- REAL CEDULA de 8 de Mayo de (1781) concediendo por punto general diferentes gracias a favor de todas las fábricas de curtidos del Reyno. Madrid.
- REAL CEDULA de 6 de Junio de (1791) por la cual se declara que sin embargo de lo dispuesto en la Ley I, tit. II, lib. 7 de la Recopilación, no se impida la reunión de los oficios de curtidor y zapatero en una misma persona... Madrid.
- ROMERO DE TORRES, E. (1924): "*Catálogo ilustrado de la Exposición de Guadamecíes celebrada por el Ayuntamiento de Córdoba*". Madrid: Imp. Fototipia de Manser y Menet.
- SANCHEZ TRASANCOS, A. (1972): "*Historia de la industria de Madrid*". Madrid.
- SANZ FERRAN, J.M. (1964): "*La industria española de curtidos en el S. XVIII*". Vich: Imp. La Polígrafa.
- SANS FERRAN, J.M. (1966): "*Barcelona a través del gremio de zurradores. Contrapuntos históricos*". Vich: Colomer Munnany, 188 p.
- VALVERDE, E. (1885): "*Guía del Antiguo Reino de Toledo: Provincia de Madrid, Toledo, Ciudad Real, Cuenca y Guadalajara, Viaje geográfico, artístico y pintoresco*". Madrid: Imp. Fernando Cao y D. de Val.
- VINDEL, F. (1980): "*El Madrid de hace 200 años*".
- WATERER, J.W. (1971): "*Spanish leather: a history of its use from 800 to 1800 for mural hanging, soresens, upholstery, altar frontasa...*" Londres: Faber and Faber. 130 p.,

Curtiduría.

- AYALA MARTIN, E. (1948): "*Manual del curtidor en cunicultura*". Madrid: Graf. Uguina.
- DARLING, F. (1942): "*Tinte, barnizador, conservación y restauración de cueros y pieles*". Barcelona.
- GANSER, A. (1930): "*Manual del curtidor*". Trd. por E. Ruiz Ponseti. Barc: Gustavo Gili. 3ª ed. ampl.
- GROZZA, G. (1979): "*Curtición de cueros y pieles: manual práctico del curtidor*". Barcelona: Sintés.
- HERRERO, M. (1977): "*Oficios populares en la sociedad de Lope de Vega*". Madrid: Castalia.

- MIGUELZ, C. (1805): "*Arte de curtir o instrucción general de curtidos*". Madrid: Imp. Real. 167 p.
- ROGERS, A. (1961): "*Tratado completo de fabricación de cueros y pieles*". Barcelona: Sintés. 516 p.
- TORNER OCHOA, A. (1952): "*Los curtidores vegetales. I parte: análisis de los mismos y estudio de especies tánicas españolas*". Madrid: Inst. Forestal de investigaciones y experimentos.
- YAGUE GIL, A. (1967): "*La corteza de encina y roble como materia curtiente*". Madrid: Int. Forestal de iv. y exp.

Guarnicionería.

- ALVAREZ OSES, J.A. (1957): "*Avance para una encuesta etnológica sobre Caspe*". En Caesaraugusta. Zaragoza. IX-X, 1957, 49-68. 29 fig.
- ESPAÑA. «Dirección General de la Pequeña y Mediana Industria». (1983) op. cit.
- HAMILTON HEAD, I. (1985) op. cit.
- SAEZ, C. (1976): "*Los talabarteros de la Alpujarra*". En Narria, nº 3 Ag. 1976. Madrid: Museo de Artes y Tradiciones populares. P. 13.
- SANZ, I. (1979): "*Faustino Abad, guarnicionero activo. Maderuelo*". En Tierra, nº 1 (Enero, 1979). P. 16.

Zapatería.

- ALAPONT MESEGUER, Fernando (1973): "*Importancia de la construcción del calzado: sencillez y grandeza, humilde prenda personal*". Sueca: (Val.): Imp. Palacios. 15 p.
- AUGE, R. (1976): "*Zapatería*". Madrid: Paraninfo. Vol. 2: "*Fabricación manual del calzado*", 88 p.
- BANCO DE CREDITO INDUSTRIAL (1962): "*Informe de carácter general sobre la industria del calzado en España*". Madrid: Cedes. 69 p.
- CATALOGO (1960): "*Catálogo español de las industrias del calzado y curtido*". Alicante: OCE, Imp. Moderna. 1960.
- ESPAÑA. Ministerio de Industria. (1966): "*La industria del calzado en España*". Madrid: Ministerio de Industria. Servicio de Publicaciones. 129 p.
- ESPAÑA. Ministerio de Trabajo (1978): "*Profesiografía de la industria del calzado*". Madrid: Ministerio de trabajo. 444 p.
- GARCIA MACIAS, Agustín (1957): "*Arte y técnica del patronaje y modelaje del calzado*". Madrid: Dossat.
- GOMEZ SANCHEZ, M. (1971): "*El calzado de cuero en España*". En I.C.E. Inform. Com. Esp. 1971, 458, 55-68. Madrid.
- HERRERO, M. (1805) op. cit.

- MILAN PAYA, Antonio (?): "*Plan de organización de una fábrica de zapatos*". Madrid, Varicop.
- OLIVARES, G. (1955): "*El zapatero; reglas y normas para la confección y reparación de toda clase de calzado*". Barcelona: Ameller.
- OREA MATEO, F. (1980): "*Normas para la confección del calzado*". Madrid.
- PILES ROS, L. (1959): "*Estudio sobre el gremio de zapateros*". Valencia: Tip. Moderna. 173 p.
- TROBAT RAFAL, M. (1980): "*Método de modelaje y patronaje del calzado*". Palma de Mallorca. 643 p.

Botería.

- FERNANDEZ DE GAMBOA, A. (1979): "Fabricación de botas y pellejos". En *Narría*, n° 13 (Marzo, 1979). Madrid: Museo de Artes y Tradiciones populares, p. 26-7.
- IGLESIAS, M. G. y LACORT, E. G. (1985): "*Boteros, artesanía del corambre*". En *Revista del Folklore*, n° 52, 1985. P. 124-7.
- MAZUECOS, R. (1974): "*Boteros y boterías*". En *Hombres, lugares y cosas de la Mancha*, XLV. P. 6-24.

Encuadernación

- AGULLO Y COBO, M. (?): "*Más documentos sobre impresores y libreros madrileños de los S. XVI y XVII*". En *Anales del Instituto de Estudios Madrileños*. Tomos I, II, VIII, IX, y X.
- AMAT CALDERON, E. (?): "*Los libreros de Madrid en el S. XVII*". Madrid. 53 p.
- ANTOLIN, G. (1922): "*La encuadernación del libro en España*". En *Revista de Archiv. Bibl. y Mus.* T. 43, 1922, 651. Madrid.
- ARQUERO SORIA, F. (1980): "Ciclo de conferencias sobre Madrid en el S. XVIII: Libros, libreros y librerías. Instit. Est. Madrid. Madrid: A.G. Municipales. 37 p.
- BARBAZAN BENEIT, J. (1970?): "*Recuerdos de un librero anticuario madrileño: (1897-1969)*". Madrid: Imp. Sucesores de J. Sánchez Ocaña y Cia. 279 p.
- CAMPO, J. del (1935): "*Historia de la imprenta en Madrid*". Madrid. Artes Gráficas Municipales. 127 p.
- CASTAÑEDA, V. (1949): "*Antecedentes y notas sobre la encuadernación valenciana en los SS. XVI y XVII*". Madrid: Imp. y ed. Maestre.
- ENCUADERNACION (1868): "*Manual completo del encuadernador de todas clases, técnico y práctico*". Barcelona: Sauri, 248 p.
- ENCUADERNACIONES ESPAÑOLAS (1932-3): "*Exposición de encuadernaciones españolas*". En *Rev. Espñ. de Arte*. Madrid. T. I-II, 1932-3. 465.

- ESCUELAS PROFESIONALES SALESIANAS (1959): "*Manual del encuadernador, dorador y prensista*". Barcelona: E.P.S. Librería Salesiana.
- G.C.U. (1868): "*Documentos inéditos que pueden servir para la historia del arte español: indumentaria, orfebrería, encuadernación. Inventario de las cosas que fueron del Arzobispo de Toledo, don Sancho*". En *El Arte en España*. T. VII, 1868, 45.
- GONZALEZ PALENCIA, A. (1948): "*Eruditos y libreros del S. XVIII: estudios histórico-literarios. 5ª series*". Madrid. Instit. Mig. de Cervantes. 442 p.
- HUESO ROLLAND, F. (1932-3): "*Encuadernaciones españolas*". En *Revista Española de Arte*. Madrid. 5. I-II, 437.
- HUESO ROLLAND, F. (1934): "*Exposición de encuadernaciones españolas (S. XII al XIX)*". Madrid: Blass. 258 p. XXXII láms.
- LOPEZ SERRANO, M. (?): "*La encuadernación en España*". Madrid: Public. Artes y oficios, 34 p. láms.
- LOPEZ SERRANO, M. (1937): "*La encuadernación en Madrid en la primera mitad del S. XVIII*". En *Arch. Esp. de Arte y Arq.* Madrid. 1937. T. 13, p. 1-13
- LOPEZ SERRANO, M. (1940-1): "*La encuadernación madrileña en la época de Fernando VI*". En *Archivo Esp. de Arte*, XIV, 1940-1, p. 27-35.
- LOPEZ SERRANO, M. (1942): "*Libreros encuadernadores de cámara. En Arte Español*", T. XIV, 1942, II-III, 7; 1943, IV, 14.
- LOPEZ SERRANO, M. (1945): "*La encuadernación madrileña durante el reinado de Carlos III*". En *Archivo Esp. de Arte*, XVIII, 1945, p. 1-10.
- LOPEZ SERRANO, M. (1947): "*Notas características de la encuadernación moderna*". En *Revista de Bibl. y Docum.*, tom. 1, n.º 1, p. 8-15.
- LOPEZ SERRANO, M. (1950): "*La encuadernación madrileña en la época de Carlos IV*". En *Arch. Esp. de Art.* Madrid. 1950, 23, 115-31
- LOPEZ SERRANO, M. (1967): "*Encuadernaciones "de cortina": originalidades del libro español*". En *Reales Sitios*, 1967, n° 11, 22. Madrid.
- LOPEZ SERRANO, M. (1970): "*El calendario madrileño*". En *Reales Sitios*. 1970 n° 23, 57.
- LOPEZ SERRANO, M. (1972): "*La encuadernación española: breve historia*". Madrid: Asoc. Nac. de Bibl. Arch. y Arqueólogos.
- MIQUEL Y PLANAS, R. (1933): "*El arte en la encuadernación*". Barcelona: Ed. Cámara Oficial del Libro. 16 p. láms.
- NAVAS, Conde de las (1905): "*De la encuadernación. Generalidades. Bibliografía*". En *Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos*. T. 12, 221 Madrid.
- NAVAS, El Conde de las (1922-3): "*Encuadernación magistral*". En *Arte español*. T. VI, 1922-3, p. 251.
- NIETO ALCAIDE, V.: "*Historia de las Artes Aplicadas Industriales en España*". Director: A. Bonet Correa. Madrid. 337 p.
- OSSORIO Y BERNARD, M. (1890): "*Imprentas de Madrid en el S. XVIII*". En

- Papeles Viejos e investigaciones literarias (rov. o monog?) p. 53-62
- PASSOLA, J.M. (1968): "*Artesanía de la piel: encuadernaciones de Vich: S. XII-XV. Introd. don Emilio Brugalla. Vich: Colomer Munmany. 165 p. 26 cm. Col.: la encuadernación suntuaria, arte tradicional español. IDTP: V-39 (1); V-39 (2).*
- RICO SINOBAS, M. (1941): "*El arte del libro en España*". Madrid. XIII, 500 p.
- VINDEL, P. (1935): "*Don Antonio de Sancha, encuadernador. Datos para la historia de la Encuadernación en España*". Madrid. 15 p.

Arte pastoril.

- AVILA. Diputación Provincial (1985): "*El arte popular en Avila*". Avila: Dip. Prov. Inst. Gran Duque de Alba.
- GARCIA MARTIN, P. (1983): "*Arte pastoril en la provincia de Avila*". En Narria, nº 33 (Mar, 1983) p. 16 ss.
- VIOLANT Y SIMORRA, R. (1953): "*El arte popular español a través del museo de Industrias y Artes populares*". Barcelona: Aymá.
- VIOLANT Y SIMORRA, R. (1949): "*El Pirineo español*". Madrid: Plus Ultra.

